



**MISION PERMANENTE DE CUBA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS
315 LEXINGTON AVENUE
NEW YORK, N.Y.10016**

INTERVENCIÓN DE LA DELEGACIÓN DE CUBA EN LA SESIÓN DEL 2DO PREPCOM SOBRE LOS OBJETIVOS Y TEMAS DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE, 7 DE MARZO 2011.

Muchas Gracias Señor Presidente

La delegación de Cuba se asocia a la declaración realizada por la distinguida representante de Argentina, en su calidad de presidente del G77 más China, así como la declaración realizada por la AOSIS.

Sr. Presidente:

Cuba le concede la mayor importancia a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (Río + 20). Para nuestro país, los temas que se van a tratar son de vital trascendencia para el futuro y la supervivencia de la humanidad.

Sin embargo, existe el riesgo de que el veinte aniversario de la Cumbre del Río sobre Medioambiente y Desarrollo no pueda constituir un evento para el regocijo y el festejo de la humanidad, como todos hubiésemos querido. Lamentablemente, las mismas dificultades que nos llevaron a realizar tan trascendental encuentro para la supervivencia de la humanidad persisten y hasta el momento, no parece que la comunidad internacional vaya a encontrar una solución verdadera, justa y definitiva a este problema.

La mayor parte de los principios acordados en Río en 1992 y ratificados en Johannesburgo, diez años después, son boicoteados diariamente por los países desarrollados, a la vez que incrementan su poder económico, financiero, comercial, militar, y tecnológico, con el único objetivo de controlar y orientar los procesos globales de acuerdo con sus intereses y puntos de vista.

El nexo entre el desarrollo económico y el medioambiente que fue reconocido en Río es ignorado por estos países, en su afán de crecer económicamente más allá de las posibilidades reales y objetivas de nuestro planeta. Lamentablemente, este modelo ha sido impuesto a nuestros países.

Se incrementan cada día los patrones de producción y consumo insostenibles, lo cual fuera reconocido en 1992 por la Agenda 21 y ratificado posteriormente en Johannesburgo, como uno de los principales impedimentos para alcanzar el desarrollo sostenible a nivel global, y en particular en los países en desarrollo. De hecho, el modo de producción capitalista ha representado para muchos de nuestros países una mayor degradación del medioambiente y de las condiciones sociales y un aumento de la dependencia económica, y por tanto, política, que conduce a la vez hacia mayores condiciones de pobreza.

Una rápida revisión del informe más reciente del estado de cumplimiento de los ODM presentado por el SG en septiembre del 2010, y otros indicadores internacionales, evidencia cuan poco se ha logrado de 1992 a la actualidad.

- Si se usa como patrón la línea internacional de pobreza de “1 dólar por día” del Banco Mundial, que se cita con tanta frecuencia y que en el 2008 fue sustituida por el valor de 1,25 dólares por día a precios de 2005, en ese año había todavía 1.400 millones de personas que vivían en

condiciones de pobreza extrema, número que había disminuido de 1.800 millones en 1990.

- Considerando que la mayor parte de esta disminución se ha registrado en China, si este país se deja de lado, los progresos no han sido muy alentadores; la cantidad de personas que viven en la pobreza extrema en realidad aumentó en unos 36 millones entre 1990 y 2005.
- En el África Subsahariana y en partes de Asia, la pobreza y el hambre permanecen a niveles tan altos que son muy difíciles de disminuir. El número de personas pobres con ingresos de menos de 1 dólar por día aumentó en 92 millones en el África Subsahariana y en 8 millones en Asia Occidental, en el período 1990-2005¹.
- Los pueblos indígenas representan el 15% de los sectores pobres del mundo y un tercio de los 900 millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza en las zonas rurales del mundo.
- A nivel mundial, el número de personas que padecen hambre aumentó de 842 millones en 1990-1992 a 873 millones en 2004-2006 y a 1.020 millones en 2009, nivel que nunca se había alcanzado antes. Ello ha sido en su mayor parte consecuencia de un menor acceso a los alimentos resultante de su precio elevado y de las crisis financiera y económica mundiales que han reducido los ingresos y agravado el desempleo.

¹ La crisis de los alimentos y la crisis de los combustibles de 2007-2008 y la crisis financiera y económica mundial han empeorado la situación. El Banco Mundial calcula que, como consecuencia de la duplicación de los precios de los alimentos, se agravó la situación de pobreza en que viven 100 millones de personas en países de bajos ingresos. Según la publicación del Banco Mundial *Global Economic Prospects 2010*, todavía se prevé que, a nivel mundial y no obstante la revisión al alza de las proyecciones de crecimiento para 2010, el número de personas que viven con 1,25 dólares por día o menos aumentará en unos 64 millones en comparación con la cantidad que habría si no hubiese crisis.

Se quiere hacer creer a la comunidad internacional el paradigma de que la sostenibilidad del medioambiente sólo es una cuestión de alcance nacional y que depende del llamado buen gobierno, el cual supone el imperio de la ley, el acceso a la justicia, las instituciones democráticas y, en general, acciones domésticas.

El continuo deterioro del medioambiente se ve agravado por el incremento en la magnitud e impacto de los desastres naturales, en muchos casos exacerbados por el cambio climático, fundamentalmente con la ocurrencia de grandes huracanes, catastróficas inundaciones y prolongadas sequías en diferentes partes del mundo, y el aumento de la vulnerabilidad ambiental, que ha adquirido en los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo dimensiones críticas, todo ello crecientemente asociado a la actividad humana.

La insuficiencia en la transferencia de recursos financieros y de tecnología del Norte al Sur, es una verdad manifiesta de la falta de voluntad política y de compromiso de los países desarrollados para revertir esta situación.

Sr. Presidente:

Consideramos que este proceso iniciado hace apenas un año, debe concluir con una evaluación objetiva y profunda, que por primera vez, considere las verdaderas causas por las que no se han cumplido, después de 20 años, las metas incluidas en las principales cumbres en materia de desarrollo sostenible.

Sería inaceptable que Río + 20 conlleve a una reinterpretación del concepto de desarrollo sostenible.

Este proceso tiene que derivar en una ratificación de la vigencia de los Principios definidos en las Cumbres de Río y

Johannesburgo y debe llevar a la comunidad internacional, y en especial a los países desarrollados, a manifestar de forma explícita y clara su disposición a cumplir las acciones identificadas en la Agenda 21 y en el Plan de Acción de Johannesburgo para lograr el desarrollo sostenible a nivel mundial. La crisis económica y financiera internacional, ocasionada precisamente por el accionar indiscriminado y deliberado de los países desarrollados, no puede ser una vez más la justificación para su incumplimiento.

Alcanzar el desarrollo sostenible entraña enfrentar la pobreza y la desigualdad social. Implica la obligación de transferir tecnología desde el Norte industrial hacia el Sur subdesarrollado en condiciones favorables y sin condicionalidades. Requiere facilitar los recursos financieros que permitan a las economías en desarrollo hacer frente a las nuevas amenazas a que tiene que enfrentarse la humanidad.

Se trata, ante todo, de una obligación moral y justa, resultante de los compromisos asumidos en Río. Este proceso no será resuelto por los mecanismos aleatorios del mercado, ni las políticas neoliberales cuya credibilidad ha caído en bancarrota. Tampoco será resuelto con la introducción y aplicación a ultranza de conceptos nuevos que intentan presentarse como soluciones mágicas a todos nuestros problemas, y cuyas implicaciones para los países en desarrollo aún no están claras.

Sr Presidente:

En este minuto, la humanidad dispone de menos de una década para llegar a un punto de no retorno en materia de degradación del medioambiente de continuar los países desarrollados con sus mezquindades y egoísmos.

Existe la capacidad real necesaria para alcanzar el desarrollo sostenible. Lo que falta es la voluntad política de los mayores responsables de la situación actual. Exijámosles, pues, su responsabilidad. Mañana será demasiado tarde.

Muchas gracias.